

PREGUNTAS PARA ACUNAR VILLANCICOS

I

Si dormido respiráis
con más placer , y alegría
a mi corazón le dais,
¿por que dormido no estáis.
Niño mío, todo el día?

Si a gusto no descansáis
por culpa de tanto frío,
¿por qué, mi Amor, no dejais
vuestra cuna y recostáis
al calor del pecho mío?

Si dormido reposáis
y sabe a paz vuestro sueño,
¿por qué dormido no estáis
y despierto os empeñáis
en soñar sólo en el leño?

Si como espero esperáis
que vuestro sueño me alegre,
¿por qué dormido no estáis?

II

Si cuando os reís le dais
candor y gozo a la brisa,
¿por qué, mi Niño, no echáis,
mientras en la cuna estáis
a volar vuestra sonrisa?

Si cuando el llanto dejáis,
y, al dejarlo, a vuestros ojos
más gracia les regaláis,
¿por qué, mi Amor, no ahuyentáis
para siempre los enojos?

Si al sonreír me colmáis
el corazón de alegría
y la noche ilumináis,
¿por qué, mi Niño, no estáis
sonriendo todo el día?

Si cuando os reís llenáis
de gozo la noche la fría
¿por qué, mi Niño, lloráis?

III

Si en el Portal donde estáis
los ángeles a porfía
con panderetas y oboes
cantan todos de alegría...

Si a la cuna que habitáis
han llegado los pastores
con estrépito sonoro
de flautas y de tambores...

Si para que no sufráis
el frío de tanto frío
hasta la mula y el buey
os dan aliento con brío...

¿Por qué, mi Niño, lloráis
en esta noche de gozo,
y por qué no descansáis,
y por qué os desgañitáis,
mientras todo es alborozo?

IV

Si ya es de noche y la nieve
va cubriendo los caminos
y enjalbegando los pinos
de blancura aleve y breve.
Si ya la noche es tan dura
en el Portal de Belén,
¿por qué al sol de la más pura
no te has dormido, mi Bien?

Si ya por fuera la nieve
va nevando los collados
y alboreando los prados
dejándolos sin relieve.
Si ya la noche es tan fría
en el Portal de Belén
¿por qué al calor de María
no te has dormido, mi Bien?

Si nieva y nieva que nieva
por campiñas y por valles,
y nieva y nieva en las calles
y nieva y nieva en la Cueva.
Si ya la noche es de nieve
en el Portal de Belén
¿por qué al aliento más leve
no te has dormido, mi Bien?

V

Y cuando llegue al Belén
de Begonte, hermoso Niño,
te seguiré con cariño
preguntando que por qué...
¡A ver si así de una vez,
acunando villancicos,
te quedas tan dormidico
que se inunde con la paz
y con el dulce solaz
de tu sueño el Portalico!